

Devocional, domingo 28 de octubre del 2018

Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.

**En efecto, toda la ley se resume en un solo mandamiento:
«Ama a tu prójimo como a ti mismo.»
Gálatas 5:13-14**

Algunas veces las personas tienen un mal concepto del cristianismo, creyendo que son solo reglas y muchos no, pero desconocen el evangelio, ignorando que el vivir para Dios es una continua libertad para servirlo.

Antes de arrepentirnos y depositar nuestra fe en Jesús como nuestro salvador, éramos esclavos del pecado, es decir, no podíamos vivir sin obedecerlo, por lo cual nos era imposible servir a Dios, porque estábamos encadenados a los deseos de nuestra carne. Pero cuando Jesús nos hizo libres, corta nuestras cadenas de esclavitud al pecado y nos permite comenzar a obedecer a Dios, lo que antes no podíamos hacer, ahora lo logramos por el poder del Espíritu Santo que viene a vivir en nosotros, pudiendo hacer lo que a Dios le agrada y además enfrentarnos con nuestro pecado para rechazarlo.

Pero Pablo le está hablando a un grupo de hermanos que estaban en un problema, su caminar como cristiano se estaba enfrentando a dos tentaciones, volverse a los judaizantes, quienes los querían obligar a seguir las mismas reglas de los judíos, y depositar parte de su confianza en sus actos, lo cual les daba prestigio, según lo estricto de las normas que decidieran vivir. Y la tentación de vivir desenfrenadamente creyendo que Jesús ya los había salvado de la condenación eterna y no era necesario hacer nada más.

Lo que Pablo nos enseña es, que no era ni lo uno, ni lo otro, porque no podemos confiar en nuestras obras, la salvación está depositada 100% en Jesús y nada de lo que hagamos podrá hacernos más salvos, al contrario al depositar nuestra fe en lo que nosotros hacemos sacamos nuestra fe en Jesús, alejándonos grandemente de la salvación. Y al vivir siguiendo todos los deseos pecaminosos de nuestro corazón, no importándonos lo que le agrada a Dios, da claras señales que nunca depositamos nuestra fe en Jesús o que estábamos arrepentidos de nuestra forma de vivir, quizás solo sentimos miedo de la condenación eterna e hicimos un compromiso de labios con Él.

Por eso la mejor forma de alejarnos de los dos extremos es ver si hay amor por Dios en nuestro corazón, si realmente depositamos nuestra fe en Jesús, su Espíritu está en nosotros y ha depositado de su amor en nuestro corazón, por lo cual es tan fácil como caminar por amor a Dios y al prójimo, meditando en cada acto que realizamos y dejando que el amor de Dios nos guíe, y si tropezamos solo recurrimos confiadamente a su amor para que los levante y nos ayude a seguir adelante.

El ser un discípulo de Cristo es tan solo amar a Dios y al prójimo, dejando que su amor nos guíe por esta vida y poder seguir disfrutando de su bendición. Pero si sientes que el servir a Dios, es un montón de regalos que te pesan, quizás debas de concentrarte en amar de una forma que solo la fe en JESÚS LO PUEDE LOGRAR.

Iglesia Alianza Cordillera